

Naturaleza, fuente de toda vida. Su Emperatriz juntaba con ambiciones inextinguibles energías incontrastables y encontrábase á un tiempo en ella la fuerza del guerrero sumada con la prudencia del estadista, siendo en Rusia lo que Isabel Primera en España, lo que Isabel Tudor en Inglaterra, lo que Luis XIV en Francia, lo que María Teresa en Austria, lo que Federico II en Alemania. A su vez levantábanse del suelo soldados como se levantan moscas de un pudridero, con generales bárbaros y atilesos, mas generales vencedores, como el devastador Suwaroff, quien desde Ismailia estuvo á punto de tomar el desquite de los Ostmanes y entrar vencedor en Bizancio y en su Basilica. Inconmovible su fuerte infantería, dotados sus caballeros de cabalgaduras cosacas, las cuales se dejaban atrás las irruptoras cabalgaduras de Tamerlan y Genguiskan; con pesados cañones, pero con diestros artilleros; nutrido por levas, á cuyo empuje no queda en las campañas un habitante hábil; el ejército ruso contaba doscientos mil hombres, alrededor de cuyas masas corrían hordas indisciplinadas y voraces, manadas de brutos feroces, medio pastoras y medio guerreras, cuando convenía sedentarias y cuando convenía nómadas; con una fe religiosa en la persona del soberano, que, por servirle, se dejaban rematar como bueyes, después de combatir como tigres, y con una codicia de sacco, degüello é incendio, que dilata el desierto y su desolación por donde pisan y pasan. Todas las muchedumbres reaccionarias del continente oponían el orden de sus filas y el hábito de su obediencia y el férreo yugo militar de sus ordenanzas al indisciplinado pueblo francés, y le pedían que se moviese hacia Occidente y aplastase al Congreso de los revolucionarios, más temible y menos cristiano, en su pensar y sentir, que la Constantinopla de los sultanes. Y este soldado tan sufrido so los ardores del Balkan como en los fríos del Báltico significa frente á la democrática Francia, frente á la inspirada y artística Italia, frente á la mercantil Inglaterra, sociedad meramente conquistadora y guerrera, lo que significa el animal carnívoro frente á los castores, frente á las abejas, frente á las hormigas, frente á los humildes bueyes, frente al ruiseñor y su poesía. Por eso le huelen á sangre caliente las manos homicidas, como que acaba de meterlas en el vientre destrozado y humeante de la infeliz Polonia. No contestó cuantos cargos ha dirigido al pueblo polonés, la crítica moderna, su falta de unidad, sus hábitos de continuo desgobierno, sus diferencias y separaciones entre las clases elevadas y las clases siervas, su anárquica manía, su indisciplina tremenda, la imposibilidad en sus dietas de llegar á ningún acuerdo, la perturbación honda producida siempre por sus elecciones de Reyes, pero cuando nos había preservado del Turco, quien hubiera sentado sin Polonia sus reales en Berlín como sin los españoles en Viena, dolíanse la conciencia y el corazón humanos, recordando el gran servicio prestado á la cristiandad por los poloneses, su carácter caballeresco y desinteresado, su fe religiosa, su alto sentido moral, sus generosidades y su abnegación, que los hubiesen condenado á no tener patria, destruyendo su Gobierno como los Nabucodonosores y los Ciro el templo de Dios, y acabando con la valla que pedía

para su bien el Occidente, y que impedía en el Norte las perdurables amenazas é irrupciones de los hambrientos berberiscos y nos ofrecía el ejemplo, tan indispensable á la cultura y al progreso, de otra nacionalidad, la cual, viva, pudo reformarse y rehacerse, mientras, muerta, llenaba de horror trágico el alma y de miasmas revolucionarios los aires de aquella sociedad con los últimos días de aquel siglo.

Así estaba la Europa de los reyes apercebida por sus diversos Estados á luchar con la revolución de los pueblos. En realidad, éstos no tenían por sí más que las ideas y aquéllos no tenían por sí más que los ejércitos. Junto á los dos formidables, pero abigarrados, de Rusia y Austria, se levantaba otro Estado más uniforme y unido, que había hecho sentir á todos la fuerza de su brazo. Aquel Estado era un cuartel, aquel pueblo una legión. A pesar del carácter feudal congénito á los alemanes todos, ningún vasallo de Federico *el Grande* podía huir al servicio militar, ni exentarse por ninguna razón á las obligaciones del campamento y de la vida militares. Así, cuando murió Federico *el Grande*, y su heredero comenzó á requerir su ejército para lanzarlo contra Francia, era considerado tal ejército el primero entre los primeros de Europa. Verdad que se conservaba el carácter aristocrático de aquella sociedad por la vinculación de todos los grados en el patricio y la vinculación de todos los deberes y cargas en el plebeyo; pero la unión de todos bajo los pabellones y banderas militares concluía por hacerlos á todos una democracia militante y poderosa. Ocho millones contaba esta monarquía en el momento de comenzar la guerra con Francia, y siendo aun su población de tan escaso número, tenía un ejército numeroso y formidable. Cuando se acercaba el momento supremo de tan gran cambate, por el mismo año noventa y dos de la última centuria, el ejército prusiano, con el ejército ruso y el ejército austriaco, acababan de cometer, ya lo hemos dicho, el grande crimen, la definitiva desmembración de Polonia. Estanislao-Augusto, último poseedor nominal de aquel montón de huesos mondados por los cuervos, que siguen á la matanza, quiso dar una constitución, cosa tan difícil como dársela en el silencio de la noche á los eternamente dormidos en sus correspondientes cementerios. Declarando electiva la corona, siquier hubiera de fijarse la elección por fuerza en un príncipe del Estado de Sajonia; remitiendo el derecho exclusivo de iniciativa y proposición al monarca para dejarle á las dos Cámaras el veto y las sanciones; imponiendo á los nobles una renuncia irrevocable al privilegio continuo de ocupar todos los cargos, tan odioso á los plebeyos; comprometiéndose á ennoblecer treinta burgueses á cada convocatoria de Cortes; declarando religión única del Estado la religión católica; este último rey polonés daba un asomo de consoladora esperanza con estas disposiciones á su pueblo para que pugnase y trabajara por constituir otra vez la malherida Polonia. Pero muy recelosa Catalina de que la Constitución del noventa y dos dañase al robo y desmembración del sesenta y dos, valiése de las perplejidades naturales y disturbios irremisibles que produce todo período de innovaciones, para concitar contra Polonia sus coasesinos, los jefes de Aus-

CAPILLA ALFONSENA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
D. A. N. 01

tria con Prusia, y entre los tres cometieron este crimen cuando se convenían y conchaban para castigar los crímenes, según ellos, de la revolucionaria Francia. Szwarrowf dejó de hacer la guerra implacable á los turcos para enterrar á estos cristianos. Y no había potencia ninguna favorable á Francia. Inglaterra únicamente se había quedado en estricta neutralidad porque la paralizaban sus propias peculiares instituciones, y la detenía el combate inmortal entre Fox y Burke. Gustavo de Suecia, el caballero y aventurero, había roto en guerra con Catalina, sintiendo tal furor y empleando tantas fuerzas que la Emperatriz pudo desde su palacio imperial oír las bombas y los cañonazos suecos. Pero enamorado, como caballero, platónicamente de Antonieta, y enemigo, como Rey, de la revolución, hizo, ante sus amenazas, paz con Catalina de Rusia, como Catalina la hiciera por igual motivo con el sultán de Constantinopla y se consagró á guerrear contra Francia. Igual proceder debía seguir Italia. Decaída de su esplendor so los pies del extranjero; sujetas á déspotas monarcas, las gloriosas antiguas repúblicas; reinando en el Norte un señor feudal de Saboya, y en el Mediodía un retoño de los Borbones hispánicos; el Papa en su centro tan desavenido de Francia por las cuestiones de Aviñón y el juramento civil de los clérigos, como los señores feudales de Alsacia por sus respectivos feudos; espirante Venecia y Córcega en ebullición y Cerdeña en silencio; no tenía más remedio que ir donde la llevasen los Reyes de la coalización europea, y éstos no tenían más remedio que llevarla y dirigirla contra Francia. Holanda, por su parte, dirigida en sus movimientos al compás propuesto por Inglaterra, y desarmada en una paz durable de su antigua pujanza marítima y terrestre, con pocos marinos y menos soldados, no podía disponer de sí misma en aquellos instantes y estaba constreñida por una fatalidad inquebrantable á obedecer el impulso europeo y seguir sus incontrastables sugerencias. Igual sucedía en la republicana Suiza que en la republicana Holanda. Como ésta, se hallaba en imposibilidad aquélla de hacer cosa ninguna por sí á favor de Francia y tenía que hacer en contra cuanto le impusiese la triste reacción universal. Sus hijos mejores residían en la corte de los monarcas, donde los consideraban perros fieles de la Monarquía y sus gobiernos oligarcas estaban contra el régimen democrático francés, por liberal é igualitario. Todos los ejércitos partían al asalto de la revolución. Mas no importa: sola y abandonada Francia salvó su independencia nacional y fundió con sus cañones de bronce la corona de oro en las frentes soberbias de los reyes absolutos.

FIN DEL TOMO PRIMERO



INDICE

DE LOS

CAPÍTULOS QUE COMPRENDE EL TOMO PRIMERO

	Páginas.
CAPÍTULO PRIMERO	
Antecedentes indispensables al estudio del siglo XIX.	2
CAPÍTULO SEGUNDO	
Transcendencia de los tiempos antiguos á la edad nuestra.	19
CAPÍTULO TERCERO	
Descomposición de los grandes poderes europeos antes de la revolución francesa.	31
CAPÍTULO CUARTO	
Las ideas revolucionarias antes de la revolución.	41
CAPÍTULO QUINTO	
El concepto de la revolución.	57
CAPÍTULO SEXTO	
Los Bautistas de la revolución.	67
CAPÍTULO SÉPTIMO	
El progreso y los pueblos progresivos.	79
CAPÍTULO OCTAVO	
La monarquía y la nobleza.	101
CAPÍTULO NOVENO	
Los factores de resistencia y combate á la revolución.	117
CAPÍTULO DÉCIMO	
Las transacciones y los transigentes.	131
CAPÍTULO UNDÉCIMO	
Los masones.	151
CAPÍTULO DUODÉCIMO	
Comienzos de perdición.	161